

This Sunday's gospel reading is about Jesus healing the blind man. He was blind since birth, and in those days, all maladies were considered punishments by God for sin—in this case either his or his parents' sin. When asked about it, Jesus makes short work of that bit of bad theology. Jesus says neither he nor his parents have brought on this blindness by sin. Unexplained illnesses and other disasters aren't punishments for sin. That's not who God is, and spreading that idea is another example of how we continue to create an image of God that says a lot more about who we are in our worst vindictive moments than it says about our Infinitely Loving God.

But in this time of a world pandemic it's helpful to be reminded of Jesus' unequivocal rejection of that bad theology. For in the face of the unknown and fear it is just human nature to try to find a cause, and there are those who are willing to believe anything even if it's inaccurate just to have some certainty to hold on to. Perhaps we would do well to look at the rest of what Jesus says. Jesus says, illness and suffering become a way to show forth the goodness and power of God. So, we see Jesus doing just that in his encounter with the blind man. The fact that he stops and talks with him and gives this blind "sinner" his care and attention and is willing to break strict Sabbath rules to do so is already a kind of miracle even before Jesus' outright healing of his blindness. But not only does Jesus give the blind man his sight, he also gives him back his dignity as a beloved child of God worthy of love and respect not condemnation. And Jesus' final gift to this man is the gift of opening his eyes to who Jesus really is and the possibility of a relationship with God's own son. This really brings light into so many levels of darkness in this poor man's life.

The gem I take away from this gospel story is that in these our own times of pandemic darkness and suffering we are to follow Jesus' example of reaching out to each other and the suffering in this moment and find a way to show forth the power of God's love...to be God's love to all who are in need...to be light in whatever piece of the pandemic darkness that we can touch. We are the miracle that is being called forth in this moment.

Now I am a 74year old senior who is in that vulnerable group who must stay home and isolate. What can I do? I can write this gospel reflection and share it with my St. Mary's community; I can talk and listen to my 6 grandchildren on the phone and help them with their anxiety and frustration with their confinement; I can call shut-in older friends and offer to be there for them to talk anytime they get overwhelmed with isolation; I can observe the safety guidelines not just for my own well being but also so I don't get sick and create an additional burden for my children who are already dealing with so many challenges taking care of their families and their work.

I can't go shopping for others, but I trust other younger folks can and will. I can't go pick up medicine for someone sick but there are others who will .I can't offer technical advice to those elders struggling to Skype with their families far away because I'm one of them, but I trust that younger smarter techies will step forward and help. There's that old expression, "It takes a village", and never has it been so true. We will survive and recover from this virus as a village or

we will all go down together. We will face this darkness with the light of love, reaching out to do our bit to show forth the goodness of God in whatever way we can or we will, like the blind man in the gospel before Jesus came, continue to be lost in isolation and suffering, and the darkness of the pandemic will win. The choice is ours: Chose the Light!

=====+===== + =====

*La lectura del evangelio de este domingo es sobre Jesús sanando a un hombre ciego. Este era ciego desde su nacimiento, y en aquellos días, todas las enfermedades se consideraban castigos de Dios por el pecado, en este caso, el pecado de él o de sus padres. Cuando se le preguntó al respecto, Jesús desaprueba ese mal entendimiento. Jesús dice que ni él ni sus padres han traído esta ceguera por el pecado. Las enfermedades inexplicables y otros desastres no son castigos por el pecado. Dios no es así, y difundir esa idea habla más de cómo somos nosotros que de cómo es Dios. Este es otro ejemplo de cómo continuamos creando una imagen de Dios que dice mucho más sobre quiénes somos en nuestros peores momentos vengativos que lo que dice sobre nuestro Dios infinitamente amoroso.*

*Pero en este momento de una pandemia mundial, es útil recordar el rechazo absoluto de Jesús de ese mal entendimiento. En vista de lo desconocido y el miedo, natural que tratemos de encontrar una causa, y hay quienes están dispuestos a creer cualquier cosa, incluso si es incorrecto, solo para tener cierta certeza a la que aferrarse. Quizás haríamos bien en mirar el resto de lo que Jesús dice. Jesús dice que la enfermedad y el sufrimiento pueden ser medios para que Dios muestre su bondad y su poder. Entonces vemos a Jesús haciendo exactamente eso en su encuentro con el ciego. El hecho de que se detenga y hable con él y le brinde a este "pecador" ciego su cuidado y atención, y esté dispuesto a romper las estrictas reglas del sábado para hacerlo, ya es una especie de milagro, incluso antes de que Jesús haya curado su ceguera. Pero no solo Jesús le da la vista al ciego, sino que también le devuelve su dignidad como un hijo amado de Dios digno de amor y respeto, no condenación. Y el regalo final de Jesús para este hombre es el regalo de abrirle los ojos para que reconozca quién es realmente Jesús y la posibilidad de una relación con el propio hijo de Dios. Esto realmente trae luz a tantos niveles de oscuridad en la vida de este pobre hombre.*

*La joya que me llevo de esta historia del evangelio es que en estos tiempos de oscuridad y sufrimiento pandémicos debemos seguir el ejemplo de Jesús de procurarnos unos a otros y aprovechar este sufrimiento en este momento para encontrar una manera de mostrar el poder del amor de Dios ... ser el amor de Dios para todos los necesitados ... ser luz en cualquier parte de la pandemia de oscuridad que podamos sentir. Somos el milagro que se necesita en este momento.*

*Ahora tengo 74 años y estoy en ese grupo vulnerable que debe quedarse en casa y aislarse. ¿Qué puedo hacer? Puedo escribir esta reflexión del evangelio y compartirla con mi comunidad de Santa María; puedo hablar y escuchar a mis 6 nietos por teléfono y ayudarlos con su*

*ansiedad y frustración con su encierro; puedo llamar a amigos mayores encerrados y ofrecerles estar allí para hablar en cualquier momento que se sientan abrumados por el aislamiento; puedo observar las normas de seguridad no solo para mi propio bienestar, sino también para no enfermarme y crear una carga adicional para mis hijos que ya se enfrentan a tantos desafíos para cuidar a sus familias y su trabajo.*

*No puedo ir de compras para otros, pero confío en que otras personas más jóvenes pueden y lo harán. No puedo ir a buscar medicamentos para alguien enfermo, pero hay otros que sí lo harán. No puedo ofrecer asesoramiento técnico a los ancianos que luchan por comunicarse con sus familias por computadora porque soy uno de ellos, pero confío en que los más jóvenes sean más inteligentes en cosas técnicas y se ofrecerán a ayudar. Existe esa vieja expresión, "Se necesita un pueblo entero...", y nunca ha sido tan cierto. Sobreviviremos y nos recuperaremos de este virus como una comunidad o todos caeremos juntos. Enfrentaremos esta oscuridad con la luz del amor, tendiendo la mano para mostrar la bondad de Dios de cualquier manera que podamos. O, como el ciego en el evangelio antes de que Jesús lo encontrara, seguiremos perdidos en el aislamiento y el sufrimiento, y la oscuridad de la pandemia ganará. Cada uno escoge: ¡Elige la luz!*